Infausto Ocaso

Alberto Caramés

Capítulo 1

I

La luna asciende con prisa,

Las tinieblas profetizan melancolía,

Aquí me siento como en casa,

Me gusta testificar como cae vuestra casta…

Soy premura, dolor y miedo,

Genero sufrimiento a tus pasajes sin sueño,

¿Ser o no ser?, una banalidad,

En mis brazos tus oportunidades derrocharás…

Soy pecado, peor que la lujuria o la avaricia,

Disfruto con cada momento que desperdicias,

¿Crees que está bien vivir sola?

Sigue, sigue, mi dulce adalid.

Me entregarás todo lo bueno que tengas en ti.

II

Esta es la historia de un crío,

De cómo debía elegir un camino,

Presa de la irá y la frustración,

Debe elegir si aceptar al mundo exterior.

Infancia solitaria y deprimente,

Más sin embargo, él era muy fuerte,

La vida le enseño a ser el mejor,

Jamás conoció el significado del amor.

Quiso experimentar esa sensación,

De intentar querer a alguien más de “corazón”,

Más fue un fracaso rotundo,

Pues se cansó rápido de ese mundo.

Más dificultades que no superó hasta tarde,

La partida de su única compañía se convirtió en un traste,

No sabía cómo empezar, ahora debía de actuar.

Él se preocupaba, pues se sentía inhumano,

No había llantos, solo vacío a cal y canto.

“Siempre que me esfuerzo tengo todo lo que quiero”

¿Y si te ofrecemos a tu amor eterno?

Lo que la vida te quita, la vida te da,

Solo tú debes consumar, sin prisas.

III

La helada congela tu sangre,

No esperes que tus noches sean fugases,

En un castillo de ilusión te encerrarás,

¿Alguien que te ama te liberará?

Afecto tus actos y tus juicios,

Inmadurez e idiotez reinan tu quicio,

¿Te haces fuerte a ti mismo?

Dogmas de un niño…

Me presento: Soy Lucifer, príncipe del orgullo.

Y os premonizo: En mis fauces seréis consumidos.

IV

Mujer esculpida por los ángeles,

A su lado, él se sentía como un feúcho,

Se enamoró perdidamente de ella,

Pues nadie tendría sonrisa más bella.

Inteligente y sagaz,

¿Acaso se puede pedir más?

La partida más difícil de su vida,

Entrego a su Rey por ganar a su Reina,

Se sentía vívido y feliz,

¿Es que alguien lo quería por fin?

Existía amistad en su relación,

Él hablaba sin medición,

Al final se logró desencadenar,

Sus sentimientos, al fin logro expresar.

Resulto ser humano, con sentimientos encontrados,

Soledad cuando no compartía a su lado,

Se hipnotizó por la sensación,

De ser cuidado con absoluta devoción,

Más sin embargo, él no se preguntó,

¿Cómo le afecta a ella esa correspondencia?

“Nunca he podido llorar”,

Excepto cuando ella lo logró desahogar.

Su brillantez y fortaleza cedieron,

Poco a poco, fue en desintegró,

Dejo de ser el mismo para pasar a ser un huérfano,

¿Deseas la vida que nunca has tenido?

La adoraba más que al cielo,

Sin darse cuenta, ya la estaba destruyendo.

Ella, parecida a él en algunas actitudes,

Más no compartían tantas similitudes,

La experiencia a cada uno formó,

De distintas maneras, era su visión,

Y al final ella se agotó,

Cuando él finalmente reaccionó,

El tiempo hizo lo suyo,

“Se acabó”, fue la conclusión.

V

¿Enserio crees que salvarla puedes?

Su alma ya es mía; así que ni lo intentes,

Pertenecerá a mi noveno círculo por siempre,

Congelaré y enmudeceré su vientre.

Nuevamente te rechazará,

Gracias a ti, en el orgullo vivirá,

¿No veis que vuestro acto también es pecaminoso?

Entregaos juntos a este lúgubre pecado,

¿Queréis probados algo?

Adelante, intentad superad la fuerza de mi llamado,

Al final, ambos seréis consumados.

VI

Al final comprendió la razón,

Debía superar su temor,

Así, en contra de sus demonios se enfrentó,

Al final, él lo logró,

Retornó a ser el de antes,

Ese que la enamoró sin estrellas ni diamantes.

Él percibe la sensación que le genera,

A ella, su dulce princesa con alma de guerrera,

Más ella se había apartado de él,

Pues con sus actos la había atosigado,

Cualquier acto él lo percibía como un llamado,

Pero era muy tarde, ella ya se había entregado.

El demonio del orgullo ahora era el antagonista,

Épica querella que atiza la malicia,

Entre llantos y suplicios él se disputa,

También se enfrenta a Belphegor, Soberano de la Pereza,

¿Saldrá victorioso en esta proeza?

Un último capítulo espera llegar a su final,

Él se lo implora a ella:

«Por favor, miradme bien,

Soy Alberto, vuestro “Rey”,

Mi futuro solo lo deseo a tu lado,

Teffy, antes de conocerte ya soñaba compartir a vuestro lado,

Hoy, mañana y siempre, contigo deseo hacer mi destino».

End

Confiad en mí por todo lo que vivimos,

Fugaces momentos pero efectivos,

Soy férreo como el acero, sin miedo, me adentró al averno,

Y empieza mi descenso por los nueve círculos del infierno,

En el Limbo me encuentro una desierta estepa,

Donde Minos sucumbe ante mí efectiva destreza,

En la Lujuria no me detengo y sigo,

De París y Lancelot me fortalecí a tiro,

En la Gula, Cerbero desgarra el viento desatado,

Y en la Avaricía, Virgilio advierte los peligros del mismo,

Ya la Ira se avecina,

El Estigia es escenario de tal infierno,

Las Erinias y Medusa prometen muerte sin miramientos,

La Herejía se impone,

Cavalcanti, el Filósofo, yace en su lecho de muerte,

Violencia, yace en el Piraí,

Los tres anillos sujetan las almas aferradas a su interior,

La Espalda de Gerión da paso al fraude,

El monstruo alado intenta pararme,

Ya estoy cerca, te puedo sentir,

En el noveno círculo te encuentras y no soy deseado aquí,

De Lucifer rehén por última vez,

Me deshago de él con dificultad y entonces tú me dices:

"Alberto, es el final…"

"Y yo te tomo a ti, para tenerte y guardarte, en la buena fortuna y en la mala, para lo mejor y para lo peor, en los días y en las noches, en la salud y en la enfermedad, puesto que con el corazón todo te amo y juro que te amaré eternamente mientras la muerte no nos separe."

Antigua fórmula de casamiento.